



FLORES, MANOLITA, FRONTAURA Y ONETTO EN ESCENA

## Desde la butaca

"MI MUJER NECESITA MARIDO": IMPERIO

CON un argumento desmenuzado caricaturescamente en diarios y revistas europeas —tiras cómicas— Sergio Vodanovic ("El Senador no es honorable") estrenó "Mi mujer necesita marido" en el Imperio. Pero la intrascendente fuente de la obra, no le resta méritos. Por el contrario, realizada con habilidad escénica y dominio muy particular del lenguaje, "Mi mujer necesita marido" es una pieza de vaudeville llena de humor y picardía. Lejos de plantear sesudos estados psicológicos logra lo que en teatro es esencial y perogrullesco: entretener.

Con soltura y desplante el autor buscó a través del curioso complejo de una dama, creerse desnuda ante los demás; un rato de esparcimiento. El mundo vive agitado por crecientes problemas económicos y sociales. La casta humana, aparte de una minoría, sufre el diario cansancio de una lucha por la vida, cada vez más difícil. Su necesidad de reír es mayor que la de sufrir. Los dramas psicológicos sólo interesan a la minoría porque no experimentándolos, encuentran en ellos desconocidas emociones. En cambio, el gran resto desea olvidarse un poco de sí y mirar la vida en broma.

Sergio Vodanovic lo logra. Muestra capacidad para desarrollar temas simplísimos con interés y gracia. En ningún momento cae en el "intelectualismo de liquidación". Sus personajes, Landan, un médico que necesita de un colega; Ricardo, un galán mexicano concentrado; Carlitos, jo-

ven investigador en pañales, juegan con travieso humor sus papeles. Frontaura, Flores y Onetto, a ratos, logran un perfecto equilibrio interpretativo, muy ajustado al vaudeville. Manolita Fernández calzó en la dama "con pretensiones".

Un reproche puede hacerse a la obra: las excesivas alusiones que nacen más abajo de la cintura. Vodanovic hace reír sin necesidad de extremar el doble sentido. El abuso de la mención contribuye a resaltar tal defecto.

De los 4 actos, el primero y el cuarto lucen chispa y vitalidad. En el segundo y tercero, la obra pierde un poco de fuerza, defecto más de la simpleza de la trama que de su autor.

Rodolfo Martínez encuadró naturalmente su escenografía a las necesidades superficiales de la obra. Para la Cia. de Flores-Frontaura, el nuevo estreno será un largo veranito de San Juan